

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

María Eugenia Mudrovcic: *Nombres en litigio. Las guerras culturales en América Latina: del happening desarrollista a la posguerra fría*. Rosario: Viterbo (Ensayos críticos) 2010. 248 páginas.

Un libro de gran interés, éste que nos propone la profesora Mudrovcic, de la Michigan State University, publicado al final de 2010, pero que sólo en los últimos meses de 2011 ha llegado a la revista *Iberoamericana* para su reseña.

Con indiscutible doctrina la autora examina la situación político-cultural, o cultural-política, de América Latina, o por mejor decir, de Hispanoamérica, abarcando un período de más de medio siglo, desde la conclusión del segundo conflicto mundial, la Guerra Fría, el impacto de la Revolución Cubana, las dictaduras americanas, la contemporaneidad. Y lo hace desentrañando motivos fundantes relativos a revistas que en su tiempo despertaron interés en ámbito continental e internacional y que hoy constituyen documentos históricos de la orientación y la contienda literaria en el momento en que la literatura hispanoamericana estuvo en su auge y se difundió en el mundo occidental.

Es así como el lector toma conciencia de las ideologías y programas que presidieron la fundación y el trayecto de revistas como *Primera Plana*, *Mundo Nuevo*, *Libre*, a sabiendas ya del contraste de algunas de ellas, subvencionadas por la CIA, con la ideología de *Casa de las Américas*. Y también aprendemos el protagonismo ideológico fundador de algunos de los más relevantes escritores, hispanoamericanos y europeos, entre ellos Fuentes, Cortázar, Rama, Retamar, Sartre y Goytisolo, y en particular la múltiple presencia de Rodríguez Monegal en los pro-

yectos culturales sostenidos por la citada agencia norteamericana. Todo un mundo que nosotros, ingenuos lectores europeos, sedientos de noticias acerca de la producción literaria de América Latina, pasábamos más o menos por alto, pero que constituyó un fundamental fermento para toda la intelectualidad latinoamericana, con implícitas rivalidades, luchas y enemistades, de las que fueron víctimas también personajes como Asturias y Neruda.

París, para algunas de estas iniciativas seguía siendo el centro legitimador y difusor para Europa, donde escaseaba todavía el conocimiento de la realidad creativa de los latinoamericanos. Por eso, a pesar de toda crítica, esas revistas fueron importantes para esta orilla del Atlántico, donde, con la acostumbrada excepción de Francia, la literatura hispanoamericana era casi desconocida, si exceptuamos la poesía de Rubén Darío y Borges, como por otra parte lo era en Estados Unidos, como pone de relieve la doctora Mudrovcic en el capítulo que dedica a “Patronazgo y canon latinoamericano” en ese país, donde la consideración por la narrativa hispanoamericana fue lenta en activarse y careció de oportunos y más amplios conocimientos directos de parte de los editores.

Por otra parte, fue también lo que ocurrió en Italia, donde la difusión de lo hispanoamericano se debió a propuestas de traductores singulares, como es el caso de Enrico Cicogna, el cual ofreció a Feltrinelli traducir *Cien años de soledad*, debido a cuyo éxito se tradujeron también Guimarães Rosa, Fuentes, Sábato, Vargas Llosa, Roa Bastos, Donoso, Puig y otros narradores más, llenando un singular vacío en una cultura como la italiana tan presente, por otra parte, en Latinoamérica, desde tiempos renacentistas.

El mérito del estudio de la doctora Mudrovcic no se limita a lo sumariamente expuesto, sino que se enriquece no solamente con sendos capítulos dedicados a la ideología y la producción literaria hispanoamericana de la década “política” de los años 1970 y de la “pérdida” de los ochenta, sino a personajes relevantes de la cultura del continente, como el mexicano Carlos Monsiváis y el peruano Mario Vargas Llosa. Del primero la autora investiga la idea de nación “en tiempos neoliberales”, evidenciando su “tarea violenta de higienización simbólica”, que considera explicable sólo teniendo en cuenta el 68, y que llega a un nacionalismo que traslada “la ‘Nación’ a la esfera de la vida cotidiana”. Del segundo se examinan las memorias de *El pez en el agua*, libro publicado por el reciente Premio Nobel después de su fracaso como candidato a la presidencia del Perú, definiendo las tribulaciones de un escritor liberal “en su gesta por salvar a la patria”. La posición de la autora es especialmente crítica con Vargas Llosa y denuncia en su texto la artera tentativa de justificación, acompañada de un evidente propósito de venganza, así que lo incluye en la categoría que Jitrik llamó “escritura de la rabia”.

En los dos últimos ensayos, la doctora Mudrovcic trata, en el primero, “El caso del Mercosur”, o sea, del “libre comercio y cultura en los procesos de integración regional”, subrayando el papel de las grandes empresas editoriales que, desde España sobre todo, se han apoderado de la labor editorial en el sector geográfico del Río de la Plata y de Brasil, con inevitables consecuencias en la difusión de libros y autores, denunciando los inconvenientes que resultan de la preferencia por un producto seguramente rentable, con el resultado de dejar a un lado la promoción de nuevos autores. El segundo ensayo va dedicado a un examen atento del origen y

programa de la revista *Encuentro de la cultura cubana*, subvencionada por organismos político-culturales de Estados Unidos y con un falso programa de conciliación entre la cultura de la isla y la de los emigrados en Florida. Argumentaciones y documentos, en ambos ensayos, que llevan a serias reflexiones acerca de la situación de la cultura en tiempos de globalización en el primer caso y, en el segundo, a la prolongación de un mismo programa de política cultural propio de la Guerra Fría en tiempos posteriores a ella con relación a Cuba.

Todo el volumen resulta de una participación competente, a veces fuertemente crítica, en los temas tratados, con el resultado de un texto imprescindible para comprender el desarrollo de la literatura hispanoamericana en el período más intenso de su expresión.

Giuseppe Bellini
(Università degli Studi di Milano)

Yolanda A. Doub: *Journeys of Formation. The Spanish American Bildungsroman*. New York, etc.: Lang (Currents in Comparative Romance Languages and Literatures 174) 2010. VIII, 109 páginas

En *Journeys of Formation. The Spanish American Bildungsroman*, Yolanda A. Doub propone un análisis del *Bildungsroman* hispanoamericano, o sea, la novela de aprendizaje o formación, a través del motivo de viaje. Con eso, aspira a remediar la carencia de obras críticas en esta área, la cual resulta sorprendente ante la multitud de novelas de formación que se han ido publicando en Latinoamérica desde finales del siglo XIX.

Según Doub, el motivo del viaje, definido como “an overt element of travel in

the narrative ranging from a walk around the neighborhood to a journey abroad” (p. 8), es un aspecto elemental, pero frecuentemente ignorado, del *Bildungsroman*, que resalta particularmente en su versión hispanoamericana. Apoyándose en las observaciones de Mijaíl Bajtín sobre la importancia del cronotopo del viaje en la novela de formación europea, Doub parte de la idea siguiente: “[...] to speak of the *Bildungsroman* is to speak of travel: it is through their travels –literal and metaphorical– that the formation of the protagonists occurs” (p. 11). Después de definir el *Bildungsroman* como género que trata la socialización y el conflicto entre la libertad individual y las normas sociales, destaca las particularidades que caracterizan la novela de formación latinoamericana debido a la historia del ‘Nuevo mundo’. Ésta se diferencia de las obras canónicas europeas por sus configuraciones poscoloniales específicas de raza, clase social y género tanto como por la llegada ‘retrasada’ de la modernidad económica y subjetiva a Latinoamérica. A través de la lectura de seis novelas, cuyos autores provienen de Argentina, Perú y México, países que resaltan por su producción literaria influyente y, por consiguiente, representativa de la América hispana, Doub propone estudiar la interrogación cultural y las configuraciones del sujeto moderno en la narrativa latinoamericana.

En tres capítulos organizados según la proveniencia de los autores, analiza dos novelas a la vez mediante parámetros que incluyen los viajes (in)voluntarios de los protagonistas, sus mentores, sus experiencias sexuales y laborales. Con *Don Segunda Sombra* y *El juguete rabioso*, obras de Ricardo Güiraldes y Roberto Arlt, respectivamente, publicadas en 1926, la autora elige dos novelas que ponen en escena el conflicto que se despliega en las oposiciones entre ciudad y campo, ricos y pobres,

europeos e indígenas al entrar Argentina en la modernidad. Lo que une las novelas en la lectura de Doub es la trayectoria geográfica y la movilidad social de los protagonistas, aunque el gaucho de Güiraldes se revela heredero de tierras mientras que el personaje bohemio de Arlt sufre un descenso social imparable. *Los ríos profundos* (1957) de José María Arguedas y *Crónica de San Gabriel* (1960) de Julio Ramón Ribeyro tematizan la cuestión de la identidad mestiza y de los conflictos de raza, clase social y género, íntimamente vinculados a ella, en la sociedad peruana de la primera mitad del siglo xx. En las dos novelas, los viajes, a pesar de no ser voluntarios, son imprescindibles para la sobrevivencia de sus héroes. Sólo para el contexto mexicano, Doub elige obras escritas por mujeres: *Balún Canán* (1957) de Rosario Castellanos y *La ‘Flor de Lis’* (1988/1957) de Elena Poniatowska. Esas autobiografías ficcionalizadas tratan de la lucha identitaria de dos adolescentes mexicanas de clase alta en los años cincuenta en el ámbito individual, nacional o étnico y de género. Según Doub, ambas novelas describen, otra vez, viajes forzados de iniciación relacionados con las tentativas de las protagonistas para escapar de la marginalización en una sociedad profundamente sexista, racista y nacionalista.

¿En qué medida Doub logra evidenciar la importancia del motivo del viaje literal y metafórico? Su lectura resalta acertadamente el rol del viaje como catalizador en el proceso de formación social e individual en diferentes contextos nacionales y culturales. Aunque prevalecen los modelos negativos para los protagonistas y sus viajes literales son casi siempre involuntarios, los llevan a la aceptación, el conocimiento y la afirmación de sí mismos. Sin embargo, ese proceso no se completa hasta que hacen otro viaje metafórico, es decir, escribir la historia de su vida.

Si bien convence el análisis de cómo se ficcionaliza el problemático proceso de socialización en la América hispana poscolonial, la elección de las obras y la estructuración de la monografía según criterios nacionales entorpece la comparación entre las novelas analizadas y con otras obras del canon latinoamericano. Además, aunque la lectura enfatiza la importancia de una perspectiva que respeta la interdependencia de categorías como raza, clase y género, sorprende que casi no se tengan en cuenta ni las voces femeninas fuera del contexto mexicano ni el marco teórico de la interseccionalidad.

En conclusión, se puede constatar que *Journeys of Formation* ofrece una introducción excelente, por ser concisa y muy completa, por un lado, a la problemática del *Bildungsroman* hispanoamericano, y por el otro a las seis obras estudiadas. No sólo por ser de fácil lectura, su formato breve y su bibliografía útil, puede servir de punto de partida ideal para investigadores o docentes que quieran profundizar el tema.

Anne Brüske
(Universidad de Heidelberg)

J. Andrew Brown: *Cyborgs in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan 2010. XI, 212 páginas.

El profesor J. Andrew Brown ha desarrollado una prolífica labor en el estudio de las relaciones entre ciencia, tecnología, literatura y cine en América Latina. Su trabajo nunca se ha resuelto en el mero análisis de textos de inspiración tecnológica o de narrativa de ciencia-ficción, sino que ha ahondado en el impacto cultural, mediático, político y humano que la aceleración tecnológica ha tenido en la socie-

dad latinoamericana durante las últimas décadas. Su más reciente publicación, *Cyborgs in Latin America*, continúa esta línea de investigaciones culturales para centrarse específicamente en la figura del ciborg.

El libro parte de los estudios fundacionales para la teoría del poshumanismo y también para la crítica feminista de Donna Haraway, Katherine Hayles y Chris Gray, pero con un enfoque original: Brown se centra de modo exhaustivo en el peculiar contexto posdictatorial y neoliberal de la cultura latinoamericana. Aunque en su investigación recorre una infinidad de nombres y referencias –desde el grupo McOndo a *Blade Runner*–, Brown se centra aquí en autores destacados de Argentina, Bolivia, Chile, México y Uruguay. En concreto, el estudio aborda lo cibernético en las producciones filmicas de Rafael de la Torre (*Pubis angelical*) y Adolfo Aristarain (*Tiempo de revancha*), frente a la novela de Ricardo Piglia; la problemática feminista de Alicia Borinsky (*Cine continuado*), Carmen Bullosa (*Cielos de la tierra*) y Eugenia Prado (*Lóbulos*); la narrativa de Rafael Courtoisie (*Tajos, Caras extrañas*); la opresión neoliberal en Carlos Gamerro (*Las islas*) y Edmundo Paz Soldán (*Sueños digitales, El delirio de Turing*); así como la personal propuesta de Rodrigo Fresán (*Mantra*) y Alberto Fuguet (*Por favor, rebobinar*). A pesar de que en un primer momento la selección de autores tan diversos puede parecer caprichosa, Brown expone cómo sus obras coinciden en mostrar individuos atezados o perseguidos, que han encontrado refugio en la cibernética o consuelo en sus prótesis mecánicas.

Así pues, ¿qué es exactamente un ciborg?, ¿por qué su imagen se habría multiplicado en la cultura latinoamericana de las últimas décadas? En la teoría posthumana dibujada por Brown el ciborg no

sería sólo un icono del transhumanismo preconizado por cierta ciencia-ficción, donde la fusión de carne y máquina se dibuja como una alegre superación de los límites del cuerpo humano. El alcance simbólico de lo cibernético describiría, en realidad, a un individuo cuyo cuerpo ha sido transformado o alterado con prótesis hasta el punto de que su identidad no reside ya sólo en su ser orgánico, sino en una simbiosis perfecta entre la tecnología y lo biológico. Dicha transformación identitaria se produciría, además, como respuesta a las múltiples agresiones contextuales que experimenta el individuo contemporáneo: presiones militares, machistas, capitalistas, etc. Por tanto, el auge de la imaginería cibernética en Latinoamérica representaría para Brown una forma de denuncia de la presión político-económica, que la actual sociedad neoliberal e hiperconsumista ejerce sobre el individuo.

Aunque *Cyborgs in Latin America* parte de diversos artículos publicados con anterioridad, todos los capítulos exhiben una idea coherente sobre el fenómeno de lo cibernético. Más allá de alardes teóricos, Brown se preocupa por elaborar extensos análisis de las obras seleccionadas, así como de examinar en detalle las dependencias que los protagonistas establecen con sus prótesis (ordenadores, teléfonos, partes mecánicas, etc.). De este modo, al entrelazar las tesis posthumanas con la teoría del cuerpo de Guattari y Deleuze, Brown elabora nuevos acercamientos a la identidad posmoderna siempre en el contexto concreto de la sociedad latinoamericana.

De peculiar valor resulta cómo este estudio, aun teniendo la novela como eje central, se propone abordar el fenómeno ciborg en múltiples medios, como el cine, las performances e incluso los anuncios. Este esfuerzo de análisis global no sólo consigue mostrar la importancia cultural

de las mediaciones tecnológicas en la sociedad latinoamericana, sino que traza también el único acercamiento coherente a una sociedad cada vez más mediatizada. Por ello mismo, se echa en falta que el volumen recoja también experiencias de lo cibernético en el mundo de Internet más allá de su aparición como ambientación para ciertas historias. La Red parece el cauce idóneo para la exploración de los cuerpos fragmentados y de la interacción de la mente con la máquina. Es éste sin duda un interesante campo de investigación, donde los estudios culturales deberán ahondar.

En conclusión, *Cyborgs in Latin America* supone un nuevo referente en los estudios culturales poshumanistas y también en las investigaciones de la posmodernidad latinoamericana. Pero sobre todo, el máximo valor de esta obra radica en su reivindicación de la figura del ciborg; en cómo logra salirse del campo de la ciencia-ficción escapista y convertirse en símbolo de la reivindicación social en el peculiar contexto histórico de Hispanoamérica.

Susana Arroyo Redondo
(Universidad de Alcalá)

Friedhelm Schmidt-Welle: *Mexiko als Metapher. Inszenierungen des Fremden in Literatur und Massenmedien*. Berlin: edition tranvía/Walter Frey 2011. 227 páginas.

Como el subtítulo lo explicita, el libro presente tematiza las imágenes que diseñan textos y filmes europeos y estadounidenses de un México 'ajeno'. La obra se incorpora al discurso cada vez más presente sobre los procesos de transculturalidad, enfocando la influencia mutua

de autoimágenes e imágenes externas. Friedhelm Schmidt-Welle, responsable de Literatura y Estudios Culturales en el Instituto Iberoamericano de Berlín, trabajó varios años como profesor en México y compaginó este trabajo durante casi dos décadas con el estudio de la representación de la alteridad en la literatura y los medios de comunicación de masas (p. 7). Debido a esto, tres de los once capítulos del libro son artículos revisados.

Como Schmidt-Welle explica en su introducción, el fin del libro es cuestionar las pocas metáforas (empleando un concepto amplio de metáfora) que dominan la representación del otro. Para sus análisis adopta el relativismo cultural de Clifford Geertz, tomando en cuenta no solamente la historicidad de las autoimágenes e imágenes externas sino también su propia posición a fin de contrariar la ideación de estereotipos (p. 10).

El libro se centra en el análisis de textos y películas del siglo xx, pero no se olvida de mencionar fuentes más antiguas que han influenciado significativamente las representaciones del país hasta hoy, como las descripciones de viajes de Alexander von Humboldt. Los siete capítulos que siguen a la introducción tienen un orden cronológico. Abordan tanto textos del alemán Harry Graf Kessler y de los surrealistas franceses André Breton y Antonin Artaud como filmes de John Reed y Serguéi Eisenstein. Destaca la crítica de los relatos y romances de D. H. Lawrence y Graham Greene, a los cuales se dedican dos capítulos. Como su conciudadano Aldous Huxley, los ingleses Greene y Lawrence funcionalizan al otro para el autococonocimiento. Según Schmidt-Welle, el romance *La serpiente emplumada* es un libro que ha influenciado particularmente a otros autores, si bien presenta imágenes contradictorias del país y sus habitantes (p. 81). Las contradicciones se deben a

que D. H. Lawrence intenta presentar su ideal de una sociedad utópica, pero lo mezcla con sus experiencias privadas distópicas. Por ello, el romance es un ejemplo muy bueno para la representación de México en los textos de la cultura popular y la industria cultural. Schmidt-Welle deja muy claro que la mayoría de ellos diseña una imagen que oscila entre un infierno y un paraíso, o sea, entre un país distópico y uno utópico (p. 15). Esta tesis central de *Mexiko als Metapher* se comprueba también en dos capítulos más generales sobre la representación de México en los filmes estadounidenses y sobre la funcionalización de la corrida de toros en textos de diversos autores, como Jack Kerouac y Katherine Anne Porter.

En las anotaciones del checo Egon Erwin Kisch, en cambio, se puede encontrar una imagen más compleja de México que, en gran parte, “corresponde a la pluralidad cultural y al desarrollo político mexicanos en el siglo xx” (p. 121). Según Schmidt-Welle, los exiliados de habla alemana generalmente escriben de manera más diferenciada sobre el país. Lo explica con la estancia más larga en México y con los conocimientos más profundos del español adquiridos durante su lucha en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, factores que facilitan el contacto con los mexicanos y la integración (p. 111). Como todavía más excepcionales, Schmidt-Welle nos presenta las obras de B. Traven, Malcolm Lowry y Luis Buñuel, por consistir en representaciones, en lo posible realistas, o sea, diferenciadas. Por ejemplo, Lowry muestra cómo lo otro se funcionaliza para la construcción de las propias ansias y ansiedades (p. 180). Especialmente en este capítulo los entrelazamientos entre todos los análisis de *Mexiko als Metapher* ayudan a destacar las particularidades de cada texto primario.

El volumen concluye con una reflexión acerca de cómo la imagen exótica y paradisíaca que diseñan muchos de los textos europeos y estadounidenses interactúa con una ‘autoexotización’ mexicana, reconocible, por ejemplo, en las obras de Frida Kahlo y cada vez más en la publicidad turística (pp. 192 s.). Preguntando a qué se debe la persistencia de las mismas metáforas, Schmidt-Welle subraya cómo la intertextualidad influye en la reconstrucción de los mismos estereotipos y sustituye cada vez más la experiencia concreta con lo ajeno (p. 189).

En resumen, se puede constatar que el libro es recomendable para todos los que trabajan con y sobre México. No solamente nos presenta sino que también analiza y cuestiona profundamente los textos principales en los cuales se basan la mayoría de nuestras ideas del país y sus habitantes. Además, facilita al lector interesado un gran número de referencias valiosas acerca de la temática, por ejemplo, mediante una bibliografía y una filmografía amplias.

Birgit Aka
(Universidad de Passau)

Eric Skipper (ed.): *A Recipe for Discourse. Perspectives on Like Water for Chocolate*. Amsterdam/New York: Rodopi (Dialogue 11) 2010. XIV, 211 páginas.

Si en el mismo año se publican dos libros de crítica literaria sobre la misma autora, Laura Esquivel, no sólo es porque su obra sigue inspirando a mucha gente, sino también porque su carácter polémico sigue provocando opiniones divergentes en la academia. En 2010 ya salió el libro *Laura Esquivel's Mexican Fictions*, editado por Elizabeth Moore Willingham (Sus-

sex Academic Press).¹ El libro aquí reseñado, *A Recipe for Discourse. Perspectives on Like Water for Chocolate*, es una colección de once ensayos, coordinada por Eric Skipper y, a diferencia del libro de Willingham, que enfoca cuatro obras de Esquivel, el de Skipper se dedica exclusivamente a *Como agua para chocolate* (CAPC). Uno no puede evitar la pregunta de cómo es posible que un libro como CAPC, sobre el que ya se han publicado innumerables trabajos, que para muchos ni siquiera es “gran literatura” o literatura seria, sino sólo una novelita rosa escrita para el gran público, pueda ser objeto de una nueva colectánea de trabajos críticos. Sin embargo, aquí está, y se trata además de un libro muy interesante.

Para empezar, este volumen cumple claramente con los objetivos de la serie “Dialogue” de Rodopi, tal como los traza el editor general de la misma, el recién fallecido Michael J. Meyer, al inicio del libro: en primer lugar, la discusión se realiza entre peritos académicos y jóvenes investigadores, que apenas están empezando una carrera académica; en segundo lugar, CAPC es efectivamente una obra controvertida, que en el pasado ha causado cierto desacuerdo entre los críticos literarios. El editor de este volumen, Eric Skipper, en su “Prefacio”, retoma estos propósitos y subraya que esta obra no esquiva la controversia y hasta vuelve a plantear la pregunta si este *bestseller* de 1989 tendría que ser considerado como literatura seria o sólo como “fiction-lite” escrito para el consumo público (p. xii). También llama la atención que esta novela, para unos, contenga un mensaje de empoderamiento femenino, mientras que para otros, al contra-

¹ Ver la reseña de Nicolás Balutet en *Iberoamericana* 42, 2011, pp. 241-242.

rio, refuerza precisamente la autoridad patriarcal. Otro punto de discusión siempre ha sido el estilo mágico-realista, que no sería innovador, sino apenas una imitación de los grandes maestros de la literatura latinoamericana. Skipper señala, además, que el inmenso éxito de la versión filmica de 1992 inició una nueva ola crítica sobre la obra de Esquivel.

La novela es analizada desde perspectivas muy distintas. Siguiendo la norma de la serie “Dialogue”, los ensayos fueron agrupados temáticamente. Para el lector, esta división en cinco grandes capítulos ayuda mucho a distinguir las líneas temáticas principales y a percibir los diálogos (o polémicas) que se desarrollan dentro de cada capítulo: 1) CAPC y cuestiones de género; 2) CAPC, el realismo mágico y la respuesta crítica a su uso; 3) CAPC y el mito de la Cenicienta; 4) Apetitos rabelesianos y gastronomía en CAPC; 5) CAPC y la Revolución Mexicana. Asimismo, resultan muy útiles el índice general y los resúmenes de todas las contribuciones al final del libro. Muy valioso también es el hecho de que la mayoría de los colaboradores incluyen en sus bibliografías artículos sobre CAPC publicados a lo largo de estos veinte años, lo que comprueba que con este volumen no empiezan desde cero, sino que se insertan en una larga tradición de crítica literaria acerca de la novela. Comentaré brevemente algún aspecto de cada uno de los once artículos, no sólo por tratar con justicia a todos los colaboradores, sino también porque cada artículo tiene su valor y constituye un eslabón enriquecedor en la discusión.

Tina Escaja, en su ensayo “Women, Alterity and Mexican Identity in *Como agua para chocolate*”, hace un análisis profundo del concepto de “humor”, tanto en el sentido común, que evoca la risa, como en el sentido etimológico, siguiendo la teoría de los humores que alude a los

líquidos corporales. El segundo artículo, de Jorge J. Barrueto, “*Like Water for Chocolate: Cinematic Patriarchy and Tradition*”, es una reflexión crítica sobre la imagen que se ofrece de las mujeres y de los indígenas en la película. La película sugiere que la “sexualidad salvaje” es una característica de ciertos grupos étnicos y que los indígenas de México están destinados a vivir felizmente en semiesclavitud. Con razón, Barrueto toca aquí una fibra sensible sobre un tema que necesita ser rescatado de la esfera del tabú. Luego, “*Like Water for Chocolate and Human Nature*” de Jerry Hoeg es uno de los ensayos más llamativos por analizar la novela desde una perspectiva totalmente diferente, la de la Genética de comportamiento, la Ciencia cognitiva, la Neuropsicología y la Biología. Hoeg revela las relaciones entre naturaleza y cultura, y cómo el ser humano se enfrenta a situaciones conflictivas.

En el capítulo sobre el realismo mágico, Jay Corwin afirma que los elogios de la novela se deben más a motivos políticos que a razones estéticas. En su ensayo, “*Like Water for Chocolate and the Art of Criticism*”, Corwin opina que el problema no es causado por autores como Esquivel o Allende, sino por los críticos quienes importan teorías europeas para examinar literaturas y culturas populares de América Latina (p. 76). CAPC no tendría el mismo valor literario que las grandes obras latinoamericanas del siglo XX, pero no se trata de esto. La literatura popular y la literatura seria sirven a propósitos distintos, y estas diferencias deben ser respetadas, según Corwin. Mónica Zapata, por su parte, asocia dos estéticas a primera vista antagónicas, el realismo mágico y el melodrama. Sin embargo, en su artículo, “*Under the Sign of Hyperbole*”, Zapata estudia ambas estéticas por medio de una figura común, la hipérbole. Cabe destacar la observación de Zapata de que a pesar de la muerte de

los dos protagonistas, la novela no tiene un final trágico y que incluso causa un efecto eufórico en el lector (p. 95).

En el tercer capítulo, Cherie Meacham y Victoria Martínez estudian el fondo mitológico de la novela, en particular, el mito de la Cenicienta. En “*Como agua para chocolate: Cinderella and the Revolution*”, Meacham estudia cómo Esquivel desplaza este antiguo mito europeo al contexto de la Revolución Mexicana caracterizada por la tradición patriarcal. Martínez, en su texto “*Myth and Marginalization in Como agua para chocolate*”, también parte del motivo de la Cenicienta para investigar si en la novela realmente se lleva a cabo un cambio social. Muy revelador es su análisis basado en la obra de Samuel Ramos, cuyas ideas sobre el México falso y el nacionalismo falso, como imitación de Europa, se ven reflejadas en la novela de Esquivel (p. 116).

Amelia Chaverri analiza el concepto bajtiniano de lo carnavalesco en un ensayo titulado “*Female Rebellion and Carnival*”. Por medio de un realismo grotesco se refuerza la confrontación entre Tita y Mamá Elena, y se manifiesta una reivindicación de valores femeninos. Chaverri examina las complejas relaciones entre comida, vida y amor. En el segundo artículo sobre gastronomía, “*Chile Conquest*”, Ellyn Lem plantea que desde que se publicó CAPC, los norteamericanos abandonaron algunos prejuicios relacionados con la cocina mexicana. Gracias a la novela y a la película, la cocina latina ha sido más apreciada y reconocida en EE.UU. Parece una afirmación algo exagerada, pero el argumento de Ellyn Lem probablemente tiene un fondo de verdad. Es un estudio sociológico que merece ser tomado en cuenta.

María Teresa Martínez-Ortiz, en su artículo “*National Myths of Archetypal Imagery in Laura Esquivel’s Like Water*

for Chocolate”, sitúa la novela en la tradición de la novela de la Revolución Mexicana. Según Martínez-Ortiz, el hecho de que, en este subgénero, los protagonistas de Esquivel sean mujeres es bastante “revolucionario”, incluso en 1989. La autora profundiza en mitos y arquetipos como la madre (la Virgen de Guadalupe, la Malinche y Tonantzin), la soldadera y la curandera. Eric Skipper cierra el volumen con un artículo titulado “*The Mexican Revolution as an active Participant in Esquivel’s Like Water for Chocolate*”. Skipper argumenta que la Revolución Mexicana no sólo sirve como trasfondo de la novela, sino que es un factor que desempeña un papel activo en la narración. Sin embargo, según Skipper, las visiones que ofrece la novela de ambos lados, tanto de los federales como de los revolucionarios, están llenas de ambigüedades.

Me permito formular una pequeña observación. El texto de Cherie Meacham, según se menciona en la página 113, ya fue publicado en 1998 en el *Hispanic Journal*. Aunque es un buen estudio, la inclusión de este artículo va en contra de lo que el editor Skipper se propone al inicio: juntar textos innovadores, originales (p. XII) a partir de una convocatoria hecha en 2008 (p. XI) con el fin de abrir un debate actual. No obstante, mi evaluación global del libro es positiva. Uno no puede sino concluir que, además de haber proporcionado recetas para la cocina, el amor y la vida, la novela de Esquivel también sigue dando recetas para la crítica literaria.

An Van Hecke
(*Lessius/K.U. Leuven, Amberes*)

Laura Lomas: *Translating Empire. José Martí, Migrant Latino Subjects, and American Modernities*. Durham, NC/London: Duke University Press New Americanists) 2008. 379 páginas.

La propuesta de Laura Lomas en este libro consiste en leer a José Martí en Nueva York como una figura intelectual que traduce, en un sentido amplio, pero también en un sentido estricto, para lectores hispanoamericanos residentes dentro y fuera de EE.UU., la *Gilded Age* estadounidense como una nueva fase de expansión imperial. Lomas focaliza en su libro la imagen sesgada que los artículos periodísticos y las traducciones de Martí ofrecen de la literatura canónica y de la cultura popular de los EE.UU., reaccionando contra una corriente de la crítica martiana que postula (o mejor dicho: postulaba, porque no es tan nueva ni tan incontrovertida), una relación admirativa de identificación de Martí con autores norteamericanos como Emerson o Whitman. El método de lectura crítica de la autora se basa en la retraducción (*untranslation*) al inglés de los textos traducidos por Martí al español y la puesta en relación con los textos de partida; a través de ese procedimiento, que pone el acento en la diferencia entre el texto de partida y el texto de llegada retraducido, Lomas da cuenta con lucidez y precisión, de las estrategias de traducción.

El primer capítulo (“Latino American Postcolonial Theory from a Space In-Between”) sostiene que las tácticas que adopta Martí en su labor de crítica y traducción están relacionadas íntimamente con sus experiencias de deportación, de prisión política y de migración a un imperio emergente, experiencias que lo sitúan en un espacio de enunciación que Lomas denomina, apoyándose en Silvano Santiago, “space in-between” (o entre-lugar). Si bien ya no es necesario volver sobre la di-

misión creativa del acto de traducción, repitamos con Lomas que, frente a la proyección metropolitana de la literatura periférica como copia y resultado de influencias, esa literatura periférica inscribe su diferencia crítica en el acto de consumir (interpretar, traducir...) el texto metropolitano. El segundo capítulo (“La América with an Accent: North Americans, Spanish-Language Print Culture, and American Modernities”) analiza la prensa escrita en español en Nueva York durante la década de 1880, como medio y soporte de las traducciones críticas de Martí, y estudia particularmente el caso de *La América*, el primer periódico que Martí dirige en EE.UU. —un periódico que ya existía como medio de difusión de la tecnología y la industria estadounidenses entre las élites modernizadoras del mercado hispanohablante, y que Martí remodela poniendo el acento en las divergencias entre los intereses económicos de ambas Américas, y defendiendo los “intereses generales hispanoamericanos”, como reza ahora el subtítulo del periódico—. El lector implícito deja de ser el miembro de la élite hispanoamericana que consume la tecnología angloamericana y pasa a ser el migrante hispanoamericano que sufre los efectos de esa tecnología.

El tercer capítulo (“The ‘Evening of Emerson’: Martí’s Postcolonial Double Consciousness”) está dedicado a la lectura y traducción de Emerson por Martí y se opone a la lectura corriente de la ‘gran influencia’ de Emerson sobre el escritor cubano. Analizando los textos de Martí sobre Emerson, Lomas llega a la conclusión de que en su lectura del escritor norteamericano Martí cuestiona la narración moral de Emerson que apoya la inocencia imperial dominante y descalifica a la cultura marginal por su condición de oprimida. El cuarto capítulo (“Martí’s ‘Mock-Congratulatory Signs’. Walt Whitman’s

Occult Artistry”) parte de un análisis de “El poeta Walt Whitman”, crónica en la que Martí comenta el discurso pronunciado por Whitman en 1887, en el aniversario de la muerte de Lincoln. Oponiéndose a la lectura corriente que desde F. Alegría postula una fraternidad espiritual entre Whitman y Martí, Lomas sostiene a través del análisis de las estrategias traductoras que Martí lee e interpreta el elogio de Whitman a la libertad y la democracia en *Leaves of Grass* a través de un conjunto de metáforas que pone el acento en el compromiso del “gran viejo” con un proyecto político nacional que ha traicionado los principios estadounidenses de igualdad y autogobierno.

El quinto capítulo (“Martí’s Border Writing: Infiltrative Translation, Late Nineteenth-Century Latinness and the Perils of Latinamericanism”) se centra en aspectos de la traducción de cultura popular, y revisa las crónicas martianas sobre *Buffalo Bill’s Wild West Show* y la traducción del *best-seller* de Helen Hunt Jackson, *Ramona*. Lomas introduce aquí el concepto de “infiltrative translation”, como un procedimiento que le permite leer disintiendo de las narrativas populares, y revelar las ambiciones imperiales ocultas tras la retórica de la democracia y la igualdad. Así, las traducciones de Martí aparecen como lecturas críticas de la ideología del retorno al colonialismo misional en *Ramona*, y del heroísmo de los vencedores en la narrativa de la expansión hacia el *Wild West*.

Sin duda el libro de Laura Lomas marca un hito en la lectura de Martí en y desde los EE.UU. A una lectora situada fuera de ese contexto, le sorprende que sea necesario aclarar que el panamericanismo es una doctrina expansionista de los EE.UU., y que se lea a Martí como *latino writer* —una fórmula que resuena, por lo menos a mis oídos, con un eco discriminatorio—. Como

si en ciertos lugares geoculturales de enunciación no fuera posible sustraerse al discurso de la marginación, ni siquiera para criticarlo.

Andrea Pagni
(Universidad de Erlangen-Nürnberg)

Marta Caminero-Santangelo/Roy C. Boland Osegueda (eds.): *Trujillo, Trauma, Testimony: Mario Vargas Llosa, Julia Álvarez, Edwidge Danticat, Junot Díaz and other writers on Hispaniola*. Auckland/Madrid: University of Auckland/Voz (Antípodas. Journal of Hispanic and Galician Studies, XX) 2009. VIII, 261 páginas.

En la larga lista de figuraciones del tirano o del dictador sustanciadas en creaciones literarias y artísticas *sensu lato*, el siglo xx se lleva la palma. En Europa, sabido es, tras el desmoronamiento de los imperios centrales y el triunfo de la Revolución bolchevique, el autoritarismo se convirtió pronto en un fenómeno presente en varios países. La caída de los fascismos europeos en 1945 no significó su fin, como ilustran los casos de España y Portugal. Los totalitarismos de cuño comunista o fascista son dos aspectos o variantes de un fenómeno más profundo y característico del siglo xx. Por lo demás, y pese a que existan varios términos para denominar al dictador, no se puede negar la presencia de cierta ambigüedad semántica, incluidos los casos o momentos en los que ha cuajado una especie de mitología del tirano. La literatura latinoamericana cuenta con un nutrido corpus que tematiza la dictadura; un corpus heterogéneo que, como tal, pulsa un sinnúmero de acordes por el poder de insinuación de los múltiples personajes y narradores, y —sobre

todo— porque la intuición es uno de los atributos de los creadores de talento. Ni que decir tiene que una selección ajustada, representativa y a la vez abarcadora de las obras que tematizan la dictadura brindaría elementos y aspectos informativos que, en rigor, forman parte de la memoria social, cultural y colectiva. Ello es así porque los escritores saben que la creación literaria es una amalgama (o incluso un maridaje) de imaginación y memoria y un medio para la restitución de dicha memoria; y saben que esa memoria, como todo texto fruto de la creación literaria, no puede reflejar fielmente la “verdad”. Tampoco lo pretenden, puesto que su cometido es esclarecer, interpretar y transmitir un testimonio que conmueva al lector, que lo “persuada” de la verdad literaria que lee y lo comprometa con ella para que “crea” en el simulacro de realidad que el texto presenta.

Como se desprende del título del volumen conmemorativo del xx aniversario de la prestigiosa revista australiana (abundan los números de interés sobre autores latinoamericanos publicados hasta la fecha), la tiranía del general Trujillo es motivo y tema capital de cuatro novelas de autores de renombre que en él aparecen (*La fiesta del Chivo*, *In the Time of the Butterflies*, *The Farming of Bones* y *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*); los “other writers” estudiados son Nelly Rosario (*Song of the Water Saints*), Pedro Vergés (*Sólo cenizas hallarás*), Freddy Prestol Castillo (*El Masacre se pasa a pie*), Loida Maritza Pérez (*Geographies of Home*), Angie Cruz (*Let it Rain Coffee*) y, en menor medida, Rita Dove (“Parsley”, poema y referencia memorable con un correlato histórico estremecedor: la masacre de trabajadores haitianos ordenado por Trujillo en 1937).

A los trabajos de crítica literaria sobre aspectos de las obras señaladas se suman unos pocos que bosquejan los traumas y

dan testimonio de las secuelas y derivaciones trascendentes de una “era” (dicho sea en palabra del vasco-madrileño Jesús Galíndez, protagonista masculino de la extraordinaria novela de Vázquez Montalbán) de infausta memoria, que generó y marcó a hierro de res brava a muchos de los personajes de las novelas estudiadas en el monográfico. Tratar de dar cuenta de cada uno de los 17 trabajos que configuran el número conmemorativo de *Antípodas*¹ sería intento vano, por lo que me limito a destacar sólo algunos enfoques novedosos o análisis logrados.

El ensayo que abre el volumen analiza en profundidad y con detalle las relaciones consustanciales a las resistencias y tensiones entre ficción y discurso inherentes al proceso narratológico del trauma histórico y el testimonio novelado en *The Farming of Bones*. La breve nota que cierra el monográfico dilucida, ilustra y confirma que la hipótesis del testimonio edípico de Urania, en *La fiesta del Chivo*, y el doble ultraje que atormenta su nebuloso fuero interno no es descabellada: su padre biológico no sería el anciano paralítico que la ultrajada utiliza cual pretexto para regresar, tras casi 35 años, a su ciudad natal; su progenitor podría ser el tirano mismo². Son en buena medida novedosos

¹ La revista se publica con la colaboración de la Editorial Voz de Madrid. Los interesados pueden enviar sus trabajos y libros para reseñas al profesor Boland Osegueda, PO Box 93, Jannli, NSW, 2226, Australia.

² Por lo que se me alcanza, no se ha estudiado el significado de los abundantes paralelismos existentes entre Urania y el tirano, sobre los que volveré en ocasión más indicada. Apunto unos pocos: el apellido oficial de Urania y el mote de Trujillo (Cabral/Chivo); el dictador es asesinado camino de la Casa de Caoba, en la que la adolescente fue violada; ambos odian el desorden y los dos se refugian en el trabajo; ambos sufren pesadillas, son desconfiados, tie-

y originales los estudios sobre las novelas de Junot Díaz (ganador del Premio Pulitzer 2008), Julia Álvarez y Edwidge Danticat, y también lo son los trabajos que abordan aspectos de los traumas generados por el trujillato, en especial los que lo hacen desde el testimonio de familiares, de las propias vivencias y mediante figuraciones que en algún caso rondan los aledaños de la autobiografía.

José Manuel López de Abiada
(Universidad de Berna)

Katja Carrillo Zeiter: *Die Erfindung einer Nationalliteratur. Literaturgeschichte Argentiniens und Chiles (1860-1920)*. Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 139) 2011. 322 páginas.

Argentina y Chile, dominios coloniales periféricos de España en el sur de las Américas, lograron tempranamente su independencia como Estado-nación (1816/1818). La Asamblea General Constituyente en Buenos Aires reconoció ya en el año 1813 la “Marcha patriótica” como “única marcha nacional”. La “Canción Nacional de Chile” se publicó primero en el *Telégrafo* de 1819. La aplicación del atributo “nacional” a textos literarios testimonia la intuición de las élites políticas de que las actas jurídicas de la nueva entidad estatal necesitaban un complemento simbólico de orden cultural (poesía + canto + actuación pública). El atributo “nacional” se manifestaría al mismo tiempo en las

correspondientes transformaciones idiosincráticas: “argentino” (*La Abeja Argentina*, 1822, periódico; *La Lira Argentina*, 1824) y “chileno” (*El Chileno*, 1818, periódico; *La Abeja Chilena*, 1825, periódico). Pasarían aún más de dos décadas hasta que en Argentina y Chile se formularan los primeros conceptos coherentes como base de la literatura nacional por crear (*El Salón literario* de 1837 en Buenos Aires; el discurso de Victorino Lastarria de 1842 en Santiago de Chile). Pero ya antes –y con más ahínco después– se multiplicaron las creaciones literarias en distintos géneros.

En otro nivel se sitúan las tentativas de la naciente crítica literaria por describir las producciones literarias escritas en español como un proceso que establece una tradición cultural propia sobre la base de autores y obras reconocidos. Estudiar estas primeras síntesis de “historia literaria” como proyectos inscritos en la agenda nacional de las jóvenes sociedades es la tarea asumida por la autora de la tesis de doctorado, que es objeto de esta reseña. El corpus abarca, para el caso de Chile, once obras aparecidas entre 1850 y 1918, y seis publicaciones argentinas, algo desfasadas respecto al proceso chileno, entre las que destaca el libro de Felipe Martínez (1905) *La literatura argentina desde la conquista hasta nuestros días*, y, como apogeo, la *Historia de la literatura argentina* en cuatro volúmenes de Ricardo Rojas (1917-1922). De hecho, al restringir su campo de estudio a las obras chilenas que obedecen a una perspectiva genuinamente histórica y evolutiva, la autora toma en cuenta sólo el libro temprano de Adolfo Valderrama (1866), *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, y los trabajos posteriores de Pedro Pablo Figueroa, José Toribio Medina, Miguel Luis Amunátegui y Domingo Amunátegui Solar, autor, este último, de dos contribuciones substanciales: *Bosque-*

nen una risita histérica, se sienten/son víctimas, no son capaces de perdonar a quienes los ofenden, son sumamente disciplinados, tienen una agenda muy cuajada, son puntuales, etc.

jo histórico de la literatura chilena (1915) y *Bosquejo histórico de la literatura chilena. Período colonial* (1918).

¿Dónde y cuándo empieza la historia literaria genuinamente chilena o argentina? La respuesta a esta inevitable pregunta ha influido profundamente en las concepciones de historiografía literaria de los autores mencionados. Quien se decide, como arranque, por el movimiento libertario de la Independencia (p. ej.: Valderrama, M. L. Amunátegui), tiene que solucionar, en el caso chileno, el problema de la integración cultural de *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Mientras que, en el caso de Chile, predomina el criterio de continuidad histórica—debido a la intensa dedicación de J. T. Medina al tesoro colonial—, el historiador argentino Ricardo Rojas, que conoce perfectamente los difusos contornos geográficos e históricos de las regiones que, en el siglo XIX, irían a formar el territorio nacional, remedia estas desventajas introduciendo un concepto de tradicionalismo americano, a saber, “lo gauchesco”, en el cual se confunden el suelo, la lengua hablada fuera de las ciudades y las costumbres (también las “poéticas”) nacidas de aquel modo de vida singular. La autora examina (sin profundizar mucho) cuáles han sido las consecuencias de la aplicación de estos criterios para la inclusión o exclusión de determinados autores o géneros (p. ej.: la poesía popular, casi ausente en los trabajos chilenos, pero, por razones obvias, muy presente en las historias literarias argentinas).

Dado que la autora insiste en las características de cada obra en cuanto reflejo de su ‘construcción’ intelectual, extraña constatar que no explica ni el contexto pedagógico y sociocultural en el cual surgieron, ni la función perseguida o alcanzada en el ámbito social. Finalmente, hay que agregar que si en muchos textos de

confección electrónica se encuentra lamentablemente cada vez un mayor número de errores tipográficos, esta tesis doctoral peca de hartos descuidos ortográficos (*intellectual*, *passim*).

Dieter Janik
(Universidad de Mainz)

Rose Corral: *Roberto Arlt: una poética de la disonancia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios 2009. 220 páginas.

En este volumen de ensayos, Rose Corral describe facetas todavía desapercibidas, pero sorprendentemente modernas de la personalidad y obra de Roberto Arlt, escritor argentino de la primera mitad del siglo XX, rasgos que le otorgan un nuevo, destacado lugar en el canon de la literatura argentina y latinoamericana; más aún: lo revelan como el precursor más importante de la modernidad y posmodernidad literarias. Un cambio verdaderamente asombroso si se piensa en el papel secundario que le reservaba tanto la crítica contemporánea durante su breve vida, como después de su muerte la inmediata posterioridad literaria.

Esta inversión de valores la muestra muy bien la autora en el capítulo V (“Borges/Arlt: relecturas polémicas de la tradición”), donde compara la desigual fortuna literaria de ambos escritores más allá de la acostumbrada y fácil dicotomía Boedo-Florida. Borges era uno de los santos ídolos del *boom*, reconocido tanto por Cortázar como por García Márquez y Vargas Llosa, y hasta admirado y elogiado sobremanera por el crítico cubano Fernández Retamar, política e ideológicamente su antípoda. Arlt, en cambio, no era nunca, a pesar de cierto reconocimiento condescen-

diente, un modelo de los llamados nuevos novelistas de la década del sesenta, sin ser desconocido por ellos, como se desprende del breve pero instructivo recuento que hace Corral de la recepción de Arlt a partir de los años cincuenta. La única excepción es Onetti, a cuya afinidad electiva con Arlt está dedicado todo un capítulo comparativo (“Narración y simulacro en Onetti y Arlt”), donde la autora muestra los paralelos en las escrituras, temas, lenguajes y hasta visiones del mundo de ambos escritores. Pero de los principales autores del *boom*, García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes, Carpentier y Cortázar, sólo el último ha mostrado como prologuista a las obras arltianas un –bastante tardío– acercamiento a este escritor. No apreciaban, más bien criticaban su estilo (“escribe mal”), sus tramas, sus temas, su lenguaje oral de “lunfardología”, ni compartían y hasta rechazaban su visión crítica, rebelde, desordenada, confusa, heterogénea, caótica, en una palabra: *disonante* de la gran ciudad, por lo que el título del libro, *Roberto Arlt: una poética de la disonancia*, está plenamente justificado. Estos “defectos” a los ojos de los tradicionalistas eran, sin embargo, las virtudes de Arlt para la nueva y más reciente generación de escritores.

El cambio significativo del protagonismo literario argentino de Borges a Arlt lo muestra Corral explícitamente en el capítulo VII (“Ricardo Piglia: los ‘usos’ de Arlt”) con los juicios de Piglia, el más renombrado representante argentino de la novela pos o, mejor dicho, *antiboom*, sobre ambos. Piglia define a Borges como un autor tradicionalista, martinfierrista, nacionalista, erudito y, por tanto, el último representante de las letras argentinas del siglo XIX, mientras que Arlt es para él el primero y, más aún, el único escritor argentino moderno, vale decir: del siglo XX. Con esta oposición provocadora y exage-

rada *in extremis* entre ambos autores contradice y hasta invierte Piglia, y con él Rose Corral, los lugares comunes de la respectiva crítica literaria.

¿En qué consiste según la autora la modernidad ejemplar de Arlt, que justifica su elevación a padre de la novísima narrativa? Sin decirlo rotundamente de una vez por todas, ella sugiere que es su papel de descubridor y cronista tanto literario como periodístico de la gran urbe de Buenos Aires. Si se piensa en que modernidad significa sobre todo ciudad, entonces el Buenos Aires de Arlt, que lo conocía casi epidérmicamente por su larga existencia en múltiples oficios, de pobre obrero, empleado y correveidile, es la gran ciudad latinoamericana por excelencia, junto a Nueva York, Londres, París, Berlín y demás metrópolis, mientras que Borges cantaba un Buenos Aires mitológico y desaparecido. La capital argentina evocada por Arlt se opone a la tranquilidad e inocencia casi patriarcal de las capitales latinoamericanas descritas por los criollistas tradicionales y por Ángel Rama en su *Ciudad letrada*, como lo recuerda Alejo Carpentier en un texto famoso sobre las nuevas grandes ciudades “tentaculares” latinoamericanas. Esta gran ciudad (pos)moderna de Buenos Aires iba formándose en tiempos de Arlt, recuerda de paso Rosa Corral, sin explicar sin embargo el siguiente lapso vacío hasta la aparición de Piglia y *tutti quanti*. Son a mi juicio la Guerra Mundial, el fascismo (ambos fenómenos que describe Arlt al final de su vida), la tirantez Este-Oeste de la posguerra, la descolonización, la aparición del Tercer Mundo y de dictaduras militares o populistas que absorbían durante varias décadas la energía y atención de los letrados y escritores. Pero la urbanización crecía enormemente tras sus espaldas con la industrialización, la globalización, la occidentalización, la internacionalización

de los procesos políticos, económicos y culturales, con sus riesgos, peligros, inseguridades y ambivalencias, de modo que el Buenos Aires de Arlt volvió a aparecer nuevamente en el enfoque de los escritores recientes para festejar su renacimiento literario.

Pero su modernidad, según Arlt, no se limitaba, como se desprende de los capítulos III (“Ficción y crónica en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*”) y VIII (“*Crónicas* de Arlt en *La Nación*, México”), a la realidad humana de la gran urbe, sino que comprende la ampliación del quehacer literario por la nueva y muy moderna área del periodismo, sobre todo sus miles de “Aguafuertes”, series de reportajes, retratos y meditaciones sacadas de la vida capitalina y publicadas casi diariamente en el periódico *El Mundo*. Estos trabajos periodísticos no son, según la investigadora, ni meros trabajos para ganar dinero, ni simples materiales para la posterior elaboración de las ficciones, sino que muestran cómo la prensa impresa, y los medios en general, devienen elementos de la realidad cotidiana. Sus personajes leen y comentan constantemente los diarios, e intercalados informes periodísticos sustituyen en las ficciones enteras escenas narrativas. Además, el narrador/periodista reflexiona sobre el poder de manipulación del periodismo. También toca temas y asuntos antes menos tratados por la prensa y la novela, por ejemplo, la delincuencia y sus relaciones con la política y la economía, sin desdeñar lo folletinesco ni el sensacionalismo. Vale decir que Arlt anticipa la conversión de la prensa impresa en los *mass media* de fines del siglo XX, el camino hacia una sociedad dirigida por los medios. Ella adquiere en las obras de Arlt, como hoy los medios masivos y audiovisuales, una influencia enorme en el sentir, pensar y opinar de la gente, desempeñando un papel importantísimo en su vida diaria.

A estas alturas no sorprende tampoco que Arlt sea un “devoto del cine”, género modernísimo, en aquel entonces el primer medio audiovisual por excelencia. Yo hubiera querido obtener una explicación más profunda de las preferencias arltianas por Chaplin, por el cine expresionista alemán y el film soviético más allá de la mera enumeración de los títulos de sus películas favoritas y los nombres de sus realizadores. En general, hacen falta en este libro meritorio las intersecciones entre las obras de Arlt y las condiciones culturales, económicas y políticas del momento, que explican el surgimiento del fenómeno Arlt con sus temas y personajes y su escritura única, impensable en otra época y otra ciudad.

Hans-Otto Dill
(Berlín)

Gwendolyn Díaz/María Teresa Medeiros-Lichem/Erna Pfeiffer (eds.): *Texto, contexto y postexto. Aproximaciones a la obra literaria de Luisa Valenzuela*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/ University of Pittsburgh (Serie Nueva América) 2010. 461 páginas.

El presente libro es una nueva contribución a la vasta producción crítica existente sobre la obra de la escritora argentina Luisa Valenzuela, que abarca unos 21 libros entre novelas, cuentos y poesía, además de sus ensayos críticos. El estudio es resultado del Simposio Internacional “Texto, contexto y postexto. Aproximaciones a la obra literaria de Luisa Valenzuela”, que fue auspiciado por el Instituto de Literatura Comparada de la Universidad de Viena, en honor a los 70 años cumplidos de la autora. Sobresale entre otros estudios, ya que reúne artículos de los más

destacados investigadores y críticos internacionales, entre ellos Amy Kaminsky, Geoffrey Kantaris y Karl Kohut.

La introducción, escrita por las organizadoras del evento y editoras del presente volumen, Gwendolyn Díaz, María Teresa Medeiros-Lichem y Erna Pfeiffer, es una guía para el estudio: según ellas, la meta y el objetivo del libro está en destacar, en la obra de Valenzuela, la “estética del lenguaje y su contribución al contexto cultural y político en el marco de la literatura argentina y latinoamericana” (p. 9). Ello se refleja en los títulos de los ocho apartados que subdividen los 18 artículos: “El texto en traducción”, “El texto en el contexto político”, “Contextualizando tiempo y espacio”, “Género y textualización del lenguaje”, “De cuentos de hadas y ‘otros’ cuentos”, “Desde el lado oscuro del deseo”, “Semióticas del deseo y otros bestiarrios”, “Relectura de poéticas textuales”. Los artículos vienen precedidos por un ensayo de Luisa Valenzuela, en el que la escritora misma nos habla sobre su vida y obra. Finalmente, el volumen concluye con una amplia “Bibliografía crítica de Luisa Valenzuela”, elaborada por Sandra Bianchi, Julieta Blanco y Erna Pfeiffer.

Hay que destacar que si bien algunos textos son trabajados en este libro con más frecuencia (*Cambio de armas y Simetrías*, entre otros), se logra dar una vista completa de la obra de Valenzuela, incluyendo tanto la narrativa —desde una de las primeras novelas, *El gato eficaz*, hasta la última, *El Mañana*—, varios de sus cuentos, los ensayos, como la diarística, y un análisis de su poco conocida obra poética. De mucho valor también son los artículos referidos a las traducciones de la obra. El artículo de Karl Kohut, “Luchar con la palabra. Luisa Valenzuela, la dictadura y la violencia”, llama la atención, puesto que, a pesar de ser consciente de que la mayoría de los críticos literarios analizan la obra

valenzueliana bajo los aspectos de género (en “la escritura con el cuerpo” se enfatizan varios de los artículos de este volumen), Kohut se permite “retomar el hilo político que predominó su obra entre 1975 [...] y 1993 [...]” (p. 73). Destaca, después de haber señalado la pertenencia de la obra valenzueliana a la “literatura de la dictadura”, que ésta traspassa este encajonamiento, ya que logra que sus textos “construy[a]n una dialéctica entre lo político-social y lo individual-privado” (p. 88).

Ya que mi propia investigación se ocupa de la novela *Cola de lagartija*¹, me detendré más detalladamente en el artículo de Patricia González Gómez-Cásseres, “Luisa Valenzuela y una sublime vuelta a la vida”. González Gómez-Cásseres analiza dicha novela recalcando el poder de creación de la lengua, destacando una supuesta “inserción de la palabra femenina en la narración de un ser tan violento y autoritario como El Brujo” (p. 232), el protagonista de la novela. Partiendo de la seductora hipótesis de que la novela trate de “un intento de la autora de exorcizar al país” (p. 231), González Gómez-Cásseres se concentra en los elementos mágicos de *Cola de lagartija*, además de enfatizar en una interpretación desde la perspectiva feminista: así destaca que el hilo de sangre de El Brujo, que corre ante su muerte por el país, es una señal de “la supremacía de la pluma de mujer sobre el autoritarismo patriarcal” (p. 236). Esta interpretación resulta un poco problemática, ya que la protagonista-Valenzuela renunció a la escritura como arma después del segundo capítulo, además que no toma en cuenta que la escena se refiere a una profecía que promete un periodo de veinte años de paz

¹ Se trata de mi proyecto de tesis doctoral “Narración-Religión-¿Subversión? Novelas contestatarias bajo la dictadura militar argentina (1976-1983)”.

al correr un río de sangre. Pero como se comenta, este hilito solamente podrá traer veinte minutitos de paz.² Teniendo en cuenta además el título de la novela, este hilo puede ser entendido como advertencia de que una nueva dictadura está por nacer. Por lo tanto, lo que en un principio parecía una buena idea, es decir, la posibilidad de exorcizar al país del mal vivido a través de la escritura femenina, ello a mi entender no se deja confirmar, al momento de leer la novela no solamente como una batalla para inscribir la voz femenina, sino también en el contexto político y en el marco de la literatura contestataria, cuyo objetivo no fue olvidar, sino escribir contra el olvido.

El artículo de Thérèse Courau, “La ‘escena de enunciación’ en la obra de Luisa Valenzuela”, es uno de los artículos que debe ser destacado bajo esta perspectiva, dentro del presente volumen, ya que ella logra, implementando el concepto sociológico de Pierre Bourdieu, analizar la escritura femenina teniendo en cuenta el contexto político en que se escribió. Así, la autora señala la doble marginación desde la cual se concibió la escritura femenina contestataria bajo la dictadura. Pero recalca también, que mientras que en *Cola de lagartija* se “problematiza la influencia de la interiorización de la represión masculinista [sic] y política sobre la práctica del discurso, en el incipit de *La Mañana* se plantea una analogía entre la institución literaria como Aparato Ideológico de Estado e instancia ilegítima de regulación de la producción discursiva y el Aparato de Estado en su versión autoritaria” (p. 355).³ Valenzuela logra así, a tra-

vés de la novela, sensibilizar al lector y llamar la atención al “carácter autoritario del funcionamiento del campo cultural” (p. 356) que aún existe hoy en día.

Resumiendo, se puede decir que el presente volumen es necesario como referencia para todos los estudios que se harán sobre la obra de Valenzuela, lo que se debe sobre todo a que se logró incluir en él una gran diversidad de temas y obras tratadas. Si bien el énfasis de las investigaciones y relecturas de la mayoría de los textos cumple con la meta del presente volumen, se debe decir, que en la mayoría no se da un

Feminaria, 2002, pp. 22-42. La novela *La Mañana* fue publicada en Seix Barral (2010). La traducción de *El Mañana*, hecha por Helga Lion y Gerald Wallner, se publicó bajo el título *Morgen* (Klagenfurt/Wien: Drava 2010). Junto con las editoras del presente volumen, y aplicando lo señalado en este volumen se puede constatar, que esta novela “resume de alguna manera su [referido a Valenzuela] *ars poetica* y es quizá para ella su obra más importante” (p. 12). Inscribiéndose en el género policial, la novela trata del secuestro de 18 escritoras argentinas bajo el pretexto de ser terroristas. Deben permanecer por ello encerradas en sus casas, sin contacto alguno con su alrededor y sin poder escribir lo vivido, sin que sea borrado después de una semana. Con la ayuda de un amante, pero sobre todo y esencialmente por su propia voluntad, una de las protagonistas logra huir. A lo largo de la novela se cuestiona con insistencia el por qué de su secuestro y la falta de ayuda de los amigos del campo cultural, una pregunta que no conduce a nada, hasta que la protagonista aprende a callar, para encontrarse en sí misma y con ello dar lugar a que en ella renazca el idioma. Es decir, en la trama reaparecen muchos motivos conocidos de la época de la dictadura, también el “por algo será”, pero con mucha más insistencia que antes aparece la pregunta por el poder de la palabra femenina. Para esta novela se puede afirmar entonces el “desplazamiento de lo político a lo femenino”, señalado por Kohut (p. 73) para la obra valenzueliana, si uno no considera la problemática aquí señalada como una cuestión política.

² Cf. *Cola de lagartija*. Buenos Aires: Grupo Ed. Norma 2007, p. 308.

³ En el presente volumen se analiza el incipit de la novela, publicado en: Gwendolyn Díaz (ed.): *Luisa Valenzuela sin máscara*. Buenos Aires:

entrelazamiento explícito entre los artículos (una excepción es Amy Kaminsky), y que queda en la mano del lector ver las congruencias o las posibles diferencias y puntos de discusión entre los textos (cf. la interpretación diferida del final de “Cambio de armas” de Kohut (p. 81) y Bolte (p. 111). Por último, queda por resaltar el gran valor de la “bibliografía crítica” que sin duda alguna, será de mucha utilidad para todos los investigadores sobre Valenzuela. Resumiendo se puede destacar, que a pesar de las anotaciones críticas anteriores, para los investigadores interesados en erotismo, escritura femenina y contexto político en la obra de Valenzuela, el presente volumen es indispensable.

Ursula Arning
(Universidad de Gießen)

María Cristina Dalmagro: *Desde los umbrales de la memoria. Ficción autobiográfica en Armonía Somers*. Montevideo: Biblioteca Nacional 2009. 365 páginas.

Partiendo de una tesis doctoral dirigida por Susana Zanetti, la argentina Cristina Dalmagro indaga documentada y argumentadamente en las leyes de composición y las reglas de juego que rigen la novela de la uruguaya Armonía Somers (Armonía Etchepare, 1914-1994) *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* (1986), considerada “punto culminante de su narrativa” y, en palabras de la novelista, su “testamento”, su “caja negra”, su “banco de datos”.

Fiel a los términos titulares y orientadores de “ficción autobiográfica”, Dalmagro comienza por centrar su examen en lo que en el último cuarto del siglo pasado cobró protagonismo a partir del libro pionero de Philippe Lejeune *Le pacte auto-*

biographique y la crítica subsiguiente: los cruces, fusiones y distancias entre biografía y ficción dimensionados narrativamente por la memoria y la imaginación. Además del citado Lejeune, diversos son los autores convocados por la autora para exponer acuerdos y diferencias en torno a la articulación autobiografía/ficción. A Suzanne Nalbantian pertenece la formulación del concepto de “autobiografía estética”, que va a coincidir en muchos aspectos con los supuestos teóricos del género “ficción autobiográfica”, en el que Dalmagro ubica a *Sólo los elefantes encuentran mandrágora*. Dice Nalbantian: “en el proceso de ficcionalización de los datos autobiográficos emerge una artística transmutación estética. No se trata de un simple caso de reflexión de la vida personal en la ficción sino de colocar hechos personales en relaciones poéticas” (cit. p. 41).

En capítulos siguientes tiene lugar una exhaustiva revisión de la crítica que se ocupó de *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* y de la obra de Somers (Ángel Rama: “insólito, repulsivo [...] fascinante [...] fuera de serie”; Arturo Sergio Visca: “libérrima, a veces desmesurada recreación imaginativa”). Se relevan entrevistas e intercambios epistolares, que interesan especialmente este estudio genérico y genético en profundidad. Dalmagro contextualiza y complejiza juicios críticos, desgrana entrevistas y correspondencia en lo que representa un interés mayor de este trabajo.

Otro claro aporte investigativo de este libro es el establecer vasos comunicantes entre la literatura de Somers y sus producciones de corte pedagógico como maestra y luego alta funcionaria de la Biblioteca y Museo Pedagógico del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, ámbitos que en lo personal la autora mantenía cuidadosamente estancos, seudónimo mediante. Se muestra cómo en ensayos de

corte educativo se tienen en cuenta novelas y films que tratan de la mente adolescente y cuentan en su literatura. Se subraya así una vez más los vínculos sutiles que relacionan ficción y autobiografía, línea de reflexión que atraviesa el estudio somersiano de Dalmagro.

En su lectura de *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* como autoficción, la autora indaga en la praxis de intertextualidad que plurisemantiza cada párrafo y hasta cada palabra de la novela de Somers en su remisión a referentes literarios (Dante, Leopardi, los folletines del XIX, Proust), religiosos (la Biblia), historiográficos (Proudhon, Bakunin, Kropotkin, los informadores de la Semana Trágica de 1909 en Barcelona o de 1919 en Buenos Aires), médicos (el quilotórax, la mandrágora), etc. Esta intertextualidad condensa, dice Dalmagro, pasado, presente y futuro de la protagonista a la vez que transparenta una presencia fantasmática de las vivencias personales, familiares, culturales, políticas de la autora empírica y se constituye en ley de composición de la novela. Así, destaca con pertinencia y minucia el contrapunto entre el folletín leído en el hospital por la protagonista de la novela, disparador de toda una línea ficcional de la novela, y su versión original *El manuscrito de una madre* (1872) de Enrique Pérez Escrich, propiedad de Armonía Etchepare y principal intertexto temático de la novela. Dalmagro examina cómo lo puramente autobiográfico se encuentra encubierto, disperso pero subyacente en la escritura autoficcional de *Sólo los elefantes encuentran mandrágora*, que este libro analiza y destaca.

Interés especial despierta la documentación de los archivos personales de Somers, que Dalmagro maneja y que contribuyen a fundamentar la fuerte presencia de un ámbito autobiográfico en la novela. Leemos, por ejemplo, la carta dirigida por

Somers al argentino Antonio Carril, a quien pide información sobre su hermano Ricardo, mártir anarquista, para reconstruir en su novela “conmociones sociales” de su “vida montevideana” en la “década del veinte” (p. 140). Datos que mutarán de lo biográfico a lo narrativo para conformar el personaje ficticio del anarquista Enrique en la novela, dentro del espacio autobiográfico de luchas que bien conocía Armonía Etchepare a través de su padre militante del grupo y dador del nombre de pila de la escritora.

En sus conclusiones, al reunir los hilos compositivos de la trama de *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* analizados en su trabajo, Dalmagro concreta así su interpretación del enigmático y excluyente título de la novela: “La respuesta posible a la permanente búsqueda de sentido en [un] mundo complejo y desbordado está en la literatura. Encontrar la mandrágora es encontrar la posibilidad de contar una historia que permita reconstruir el sentido de la vida aunque sea inasible” (p. 342). Una historia que recorre el camino de lo factual a lo ficcional siguiendo la fórmula narrativa que figura como simple dato en la ficha clínica de la enferma protagonista de la novela: “Ocupación: trabajar con recuerdos”, pasaje citado y comentado en este estudio.

Dentro de la bibliografía ya existente en torno a esa gran escritora uruguaya que es Armonía Etchepare/Somers, la investigación de Cristina Dalmagro es bienvenida y se volverá seguramente referente insoslayable para todo estudioso y lector de su obra.

Beatriz Vegh
(Universidad de Montevideo)